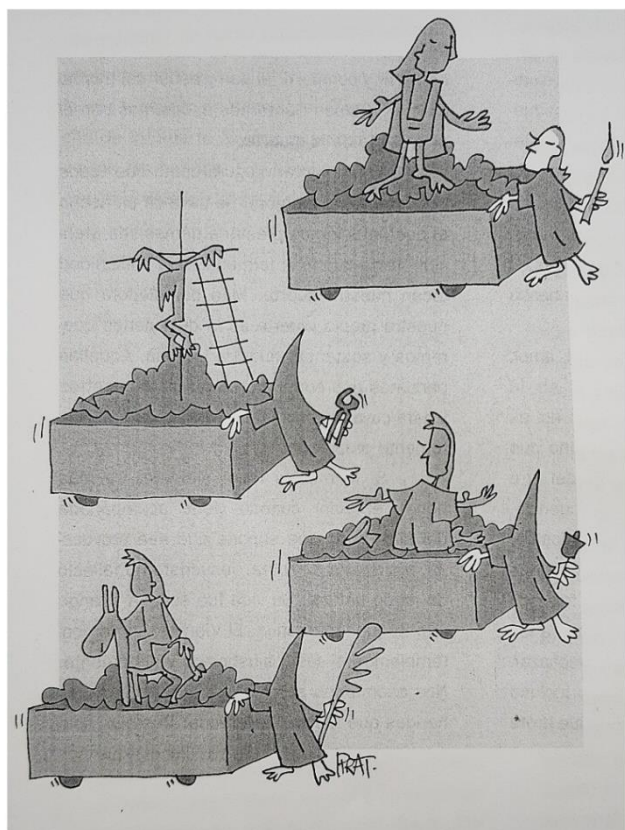


## Llegó con tres heridas



Quizás una de las consecuencias más notorias de la pandemia que nos ha azotado es haber hecho experiencia personal de la propia fragilidad. Hemos saboreado en primera persona nuestra vulnerabilidad, con qué facilidad hoy estamos aquí y mañana no y lo sencillo que resulta hacernos daño. El fruto de esa condición frágil y compartida es descubrir que manejarnos por la vida nos va llenando de contusiones y arañazos. Como expresaba uno de los poemas más conocidos de Miguel Hernández, portamos heridas:

Llegó con tres heridas:

la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:

la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:

la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.

Como sugiere el poeta, las realidades más importantes son, precisamente, las que más nos hieren. Nuestras relaciones familiares, en el ámbito del trabajo o el estudio, las experiencias cotidianas, las circunstancias que nos vienen sin haberlas buscado ni elegido, nuestro contexto social, cultural... todo esto configura nuestra existencia, va dejando su huella en nosotros y nos hace ser quienes somos. Nadie está libre de estas magulladuras y, por más que puedan escocer o supurar a veces, es la muestra más evidente de que estamos vivos. De hecho, y en contra de lo que podría parecer, permanecer inmune e ileso no es una ventaja, sino más bien, la muestra evidente de haber renunciado a sumergirse e implicarse en la vida.

Acercarnos al Triduo Pascual es, de algún modo, asomarnos al meollo de la experiencia creyente. Es en esos tres días donde hacemos memoria, actualizamos y contemplamos ese misterio en el que se cuece lo fundamental de nuestra fe y que, como expresa el poema, está marcado por las mismas tres heridas esenciales que lastiman la existencia humana. Durante el Jueves, el Viernes y el Sábado Santo celebramos la herida del amor, de la muerte y de la vida.

[...] Si hay alguien que convirtió su existencia en un inmenso acto de amor, ese fue Jesucristo. Él nos mostró con hechos el rostro de un Padre que es Misericordia y nos ama con una ternura que no entiende de condiciones ni de merecimientos. Toda la vida del Nazareno fue conjugar el verbo amar en todos sus tiempos, modos y personas, invitándonos a hacer nosotros lo mismo. No hay mayor expresión de amor que aquella que recordamos el Jueves Santo, cuando en la última cena con sus amigos “los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). Si el Jueves Santo contemplamos la herida del amor del Señor, condensado en ese gesto de partir y compartir el pan y beber del mismo cáliz, el Viernes Santo nos asomamos con Él al misterio de la muerte. [...] Si la muerte hiera siempre, es más hondo el dolor cuando viene acompañada

del sinsentido que supone que sea provocada, prematura o injusta. Jesucristo no falleció de modo natural. Su vida fue segada cuando aún le quedaban años. El Viernes Santo contemplamos al Justo ajusticiado injustamente. Nos asomamos así a la más profunda de las heridas que la muerte provoca. Tras ella, solo queda el silencio. Un denso silencio que nos acompaña a lo largo del Sábado Santo.

[...] El Sábado Santo es oportunidad para situarnos ante esas piedras que no podemos mover y acoger en silencio al Dios que resucita de la muerte, vivifica nuestros sepulcros y sana las heridas, convirtiéndolas en cicatrices que delatan la salvación recibida, como sucedió con aquellas llagas que el Resucitado muestra a sus amigos (cf. Jn 20,20).

La experiencia creyente que celebramos durante los días del Triduo Pascual nos sitúa ante esas tres heridas fundamentales hacia las que apuntaba Miguel Hernández. Contemplar a Jesús, que "llegó con tres heridas", nos puede hacer más sensibles a todos aquellos más lastimados de nuestra realidad y abrirnos a un mundo frágil que "con tres heridas viene". Es oportunidad, además, para volver los ojos a nuestro interior y reconocer lo mismo que el poeta: "con tres heridas yo". Estas delatan que nos enfrentamos a la existencia a pecho descubierto, dejándonos afectar por ella, pero con la certeza creyente de que el Señor las convertirá en la rendija por la que Él mismo se cuele para salvar e iluminar nuestras oscuridades.

Ianire Anguo Ordorika, E.SS.E. (revista Homilética)

## La Archidiócesis de Madrid con Ucrania



Desde la Archidiócesis de Madrid a través de la Mesa por la Hospitalidad y Cáritas Diocesana de Madrid nos solidarizamos con el pueblo ucraniano en este momento de guerra que asola su país, y ante lo que prevemos se convertirá en una grave crisis humanitaria. Miles de personas se están viendo obligadas a abandonar sus hogares, trabajos, escuelas y familias y a marcharse al exilio, con las carencias sociales y económicas que esto supone. Por ello hemos abierto esta vía colaboración, para canalizar las ayudas.

En el enlace al que se accede a través del código QR adjunto, se informa de la forma de realizar las aportaciones económicas que quieran hacer para Ucrania, que por cuestiones logísticas es en estos momentos la

manera más ágil de colaborar. Y por otro lado, recogemos el ofrecimiento de otro tipo de ayudas y colaboraciones que quieran hacer para las familias ucranianas, hacer voluntariado, espacios de alojamiento... También queremos dar respuesta a las necesidades específicas de personas y familias ucranianas. Por lo que también pueden hacerse a través de este canal solicitudes de ayuda para que podamos darle respuesta. Desde Cáritas Madrid agradecemos los innumerables mensajes de solidaridad y las oraciones por la paz que estamos transmitiendo a las Cáritas hermanas de Ucrania y los países vecinos. Esperamos de corazón que este conflicto armado y otros tantos desplazamientos forzosos que provocan el sufrimiento de muchas personas acaben cuanto antes.

## SÍNODO 2021-2023 – CONVOCATORIA PARROQUIAL

Los pasados 11 y 18 de febrero fueron convocados los feligreses de la parroquia para participar en el Sínodo que culminará con la Asamblea de los Obispos en 2023. Los asistentes, divididos por grupos heterogéneos, hicieron aportaciones muy interesantes que se han enviado a la Archidiócesis de Madrid. A modo de síntesis, todos los grupos incidieron en la importancia de que la Iglesia sea luz en estos tiempos turbulentos, lugar de encuentro y no solo de paso; así como en la importancia de una formación permanente para los laicos que les permita crecer en la fe y permanecer firmes en ella.

También se observó la importancia de que la Iglesia esté siempre con los más necesitados y que siga alimentando no solo a los que tienen pobreza material sino también de espíritu, con especial atención a los jóvenes, tan necesitados de una guía.



# Vida parroquial



Todos los jueves, de 18.30 a 20.00 h. exposición del Santísimo.

## Celebración Comunitaria de la Penitencia

Viernes 8 de abril: a las 20 h. Eucaristía y Celebración comunitaria de la Penitencia (confesión y absolución individual).



## Domingo de Ramos

Domingo 10 de abril: Misas con Bendición de Ramos a las 9 h, 11 h, 12 h, 13 h (solemne) y a las 20 h.

## Jueves Santo

Jueves 14 de abril:

- 19 h. Celebración "In coena Domini".
- 22 h. Hora Santa.

La colecta será para Caritas.



## Viernes Santo

Viernes 15 de abril:

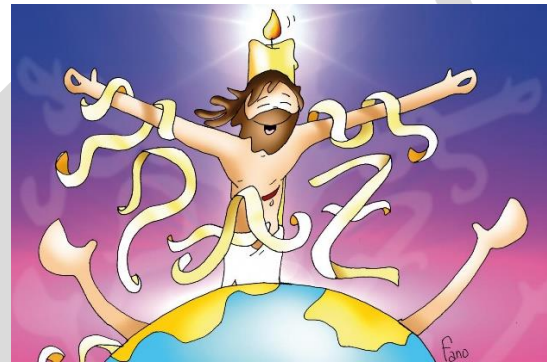
- 9.30 h. Laudes en la capilla de la Reserva.
- 12 h. Via Crucis,
- 17 h. Celebración de la Pasión del Señor.

La colecta será para los Santos Lugares.

## Sábado Santo

Sábado 16 de abril:

- 10 h. Laudes.
- 22 h. Solemne Vigilia Pascual.



## Domingo de Resurrección

Domingo 17 de abril: Misas a las 11 h, 12 h, 13 h (solemne) y a las 20 h.  
Se suprime la misa de 9 h.

## Agradecimientos



- A la generosidad de los **feligreses** por:
  - la colecta para el Día del Seminario celebrado el día de san José en la que se recaudaron 2.199 euros.
  - la primera aportación de la parroquia para Ucrania, de 1.000 euros.
  - las aportaciones y donativos durante los fines de semanas solidarios para Caritas parroquial.
- A **Ixora**, una vez más por sus esmeradas decoraciones florales.



## Venta de palmas

Para el Domingo de Ramos se venderán palmas en el despacho parroquial con el siguiente horario:

- Viernes 8 de abril: de 18.30 a 20 h.
- Sábado 9 de abril: por la mañana, de 11.30 a 13 h. y por la tarde, de 19 a 20 h.
- Domingo 10 de abril: desde las 8.30 y antes de cada celebración.

## Próximos eventos:

- ❖ Sábado 2 de abril, a las 20,45 h.,  
Concierto del coro Virgen de la Paloma  
(Directora: Saida Ruano).



## CAMINO DE SANTIAGO

Con motivo del Año Santo Jacobeo hemos preparado una peregrinación para todos los parroquianos, amigos y familiares de los mismos. Dirigida a niños (mayores de 3 años), adolescentes, jóvenes, adultos y abuelos... ¡Se trata de una vivencia increíble que deja huella en todos los que lo hacen! Se caminarán los 100 últimos km del camino Francés, de Portomarin a Santiago de Compostela, del 6 al 12 de julio de 2022 (7 días, 6 noches). Más información en los dípticos de la sacristía o despacho parroquial.

**IMPORTANTE:** Aunque la fecha de inscripción es hasta el 3 de Abril, ya hay un grupo de peregrinos inscritos. Quien aún esté interesado en realizar la peregrinación puede contactar con el despacho parroquial a la mayor brevedad.

## Bendición imagen de san Juan Pablo II



El pasado día 27 de marzo se ha bendecido la imagen de san Juan Pablo II por el

Cardenal arzobispo de Madrid D. Carlos Osoro durante la misa solemne de 20h.

## Aniversario



Este año estamos de aniversario de la parroquia: 80 años del decreto de erección canónica y 60 de la inauguración del templo.

Para poder preparar material para estas celebraciones, se hace un **llamamiento** a todos feligreses que tuvieran fotos, videos, recuerdos, etc. haciendo sobre todo hincapié en los primeros 40 años de nuestra querida parroquia.

[www.parroquiasanjuandelacruzmadrid.es/](http://www.parroquiasanjuandelacruzmadrid.es/)

## Horarios y contactos:

### Despacho parroquial

Martes de 10:30h a 11:30h. y de 18:30h a 20:30h.  
Miércoles y jueves de 18:30h a 20:30h.  
Tel.: 91 533 94 17  
email: [juancruzpa@archimadrid.es](mailto:juancruzpa@archimadrid.es)

### Cáritas

Martes y miércoles de 18:00h a 20:00h.  
Tel.: 91 553 30 16  
email: [caritassjc2020@gmail.com](mailto:caritassjc2020@gmail.com)

## Donativos

Parroquia San Juan de la Cruz, IBAN - ES76 0049 3760 5115 1012 2761

Código BIZUM (ONG): 00221

Para todo certificado de donativo hará falta comunicar sus datos. ¡Dios les bendiga por su generosidad!

<https://www.parroquiasanjuandelacruzmadrid.es/sostenibilidad-economica/>



S. JUAN DE LA CRUZ

# Hoja parroquial

Año 3º

Especial-Abril 2022



## Acto de Consagración de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María por el Papa Francisco

Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros, en esta hora de tribulación, recurrimos a ti. Tú eres nuestra Madre, nos amas y nos conoces, nada de lo que nos preocupa se te oculta. Madre de misericordia, muchas veces hemos experimentado tu ternura providente, tu presencia que nos devuelve la paz, porque tú siempre nos llevas a Jesús, Príncipe de la paz.

Nosotros hemos perdido la senda de la paz. Hemos olvidado la lección de las tragedias del siglo pasado, el sacrificio de millones de caídos en las guerras mundiales. Hemos desatendido los compromisos asumidos como Comunidad de Naciones y estamos traicionando los sueños de paz de los pueblos y las esperanzas de los jóvenes. Nos hemos enfermado de avidez, nos hemos encerrado en intereses nacionalistas, nos hemos dejado endurecer por la indiferencia y paralizar por el egoísmo. Hemos preferido ignorar a Dios, convivir con nuestras falsedades, alimentar la agresividad, suprimir vidas y acumular armas, olvidándonos de que somos custodios de nuestro prójimo y de nuestra casa común. Hemos destrozado con la guerra el jardín de la tierra, hemos herido con el pecado el

corazón de nuestro Padre, que nos quiere hermanos y hermanas. Nos hemos vuelto indiferentes a todos y a todo, menos a nosotros mismos. Y con vergüenza decimos: perdónanos, Señor.

En la miseria del pecado, en nuestros cansancios y fragilidades, en el misterio de la iniquidad del mal y de la guerra, tú, Madre Santa, nos recuerdas que Dios no nos abandona, sino que continúa mirándonos con amor, deseoso de perdonarnos y levantarnos de nuevo. Es Él quien te ha entregado a nosotros y ha puesto en tu Corazón inmaculado un refugio para la Iglesia y para la humanidad. Por su bondad divina estás con nosotros, e incluso en las vicisitudes más adversas de la historia nos conduces con ternura.

Por eso recurrimos a ti, llamamos a la puerta de tu Corazón, nosotros, tus hijos queridos que no te cansas jamás de visitar e invitar a la conversión. En esta hora oscura, ven a socorrernos y consolarnos. Repite a cada uno de nosotros: “¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?”. Tú sabes cómo desatar los enredos de nuestro corazón y los nudos de nuestro tiempo. Ponemos

nuestra confianza en ti. Estamos seguros de que tú, sobre todo en estos momentos de prueba, no desprecias nuestras súplicas y acudes en nuestro auxilio.

Así lo hiciste en Caná de Galilea, cuando apresuraste la hora de la intervención de Jesús e introdujiste su primer signo en el mundo. Cuando la fiesta se había convertido en tristeza le dijiste: «No tienen vino» (Jn 2,3). Repíteselo otra vez a Dios, oh Madre, porque hoy hemos terminado el vino de la esperanza, se ha desvanecido la alegría, se ha agudado la fraternidad. Hemos perdido la humanidad, hemos estropeado la paz. Nos hemos vuelto capaces de todo tipo de violencia y destrucción. Necesitamos urgentemente tu ayuda materna.

Acoge, oh Madre, nuestra súplica.

Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra.

Tú, arca de la nueva alianza, inspira proyectos y caminos de reconciliación.

Tú, “tierra del Cielo”, vuelve a traer la armonía de Dios al mundo.

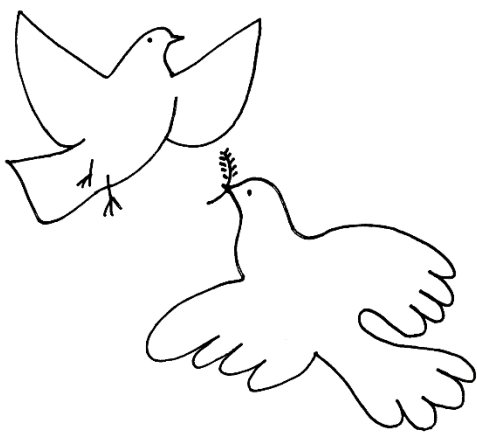
Extingue el odio, aplaca la venganza, enséñanos a perdonar.

Líbranos de la guerra, preserva al mundo de la amenaza nuclear.

Reina del Rosario, despierta en nosotros la necesidad de orar y de amar.

Reina de la familia humana, muestra a los pueblos la senda de la fraternidad.

Reina de la paz, obtén para el mundo la paz.



Que tu llanto, oh Madre, conmueva nuestros corazones endurecidos. Que las lágrimas que has derramado por nosotros hagan florecer este valle que nuestro odio ha secado. Y mientras el ruido de las armas no enmudece, que tu oración nos disponga a la paz. Que tus manos maternas acaricien a los que sufren y huyen bajo el peso de las bombas. Que tu abrazo materno consuele a los

que se ven obligados a dejar sus hogares y su país. Que tu Corazón afligido nos mueva a la compasión, nos impulse a abrir puertas y a hacernos cargo de la humanidad herida y descartada.



Santa Madre de Dios, mientras estabas al pie de la cruz, Jesús, viendo al discípulo junto a ti, te dijo: «Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26), y así nos encomendó a ti. Después dijo al discípulo, a cada uno de nosotros: «Ahí tienes a tu madre» (v. 27). Madre, queremos acogerte ahora en nuestra vida y en nuestra historia. En esta hora la humanidad, agotada y abrumada, está contigo al pie de la cruz. Y necesita encomendarse a ti,

consagrarse a Cristo a través de ti. El pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que te veneran con amor, recurren a ti, mientras tu Corazón palpita por ellos y por todos los pueblos diezmados a causa de la guerra, el hambre, las injusticias y la miseria.

Por eso, Madre de Dios y nuestra, nosotros solemnemente encomendamos y consagramos a tu Corazón inmaculado nuestras personas, la Iglesia y la humanidad entera, de manera especial Rusia y Ucrania. Acoge este acto nuestro que realizamos con confianza y amor, haz que cese la guerra, provee al mundo de paz. El “sí” que brotó de tu Corazón abrió las puertas de la historia al Príncipe de la paz; confiamos que, por medio de tu Corazón, la paz llegará. A ti, pues, te consagramos el futuro de toda la familia humana, las necesidades y las aspiraciones de los pueblos, las angustias y las esperanzas del mundo.

Que a través de ti la divina Misericordia se derrame sobre la tierra, y el dulce latido de la paz vuelva a marcar nuestras jornadas. Mujer del sí, sobre la que descendió el Espíritu Santo, vuelve a traernos la armonía de Dios. Tú que eres “fuente viva de esperanza”, disipa la sequedad de nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros constructores de comunión. Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz. Amén.